

El mercado de la carne de cerdo: entre el crecimiento y los desafíos de la producción

13/11/2024



La industria de la carne porcina en Argentina ha mostrado un crecimiento sostenido en los últimos años, impulsada por un aumento en el consumo y un cambio en los hábitos alimenticios de los argentinos, que integran cada vez más el cerdo en su dieta diaria. Sin embargo, este crecimiento se encuentra en un contexto desafiante, marcado por importaciones de carne de Brasil, variaciones en los precios y fluctuaciones estacionales en el consumo. Leandro Acosta, productor y comercializador de carne porcina en San Rafael expuso su perspectiva sobre el estado actual del sector y sus perspectivas a futuro.

Acosta destacó un cambio importante en el consumo de carne de cerdo en Argentina. “El consumo de carne de cerdo viene incrementándose año a año en la gente”, explicó a Diario San Rafael y FM Vos 94.5. Tradicionalmente, el cerdo se consumía

principalmente en fiambres o en cortes especiales, pero actualmente, este tipo de carne ha ganado espacio en las carnicerías y en la mesa de los argentinos. Según datos recientes, el primer semestre de 2024 cerró con cerca de cuatro millones de cerdos faenados en el país, lo que refleja la expansión de este sector en el mercado local.

Uno de los desafíos importantes que enfrenta la producción porcina en Argentina es la competencia con la carne importada, principalmente de Brasil. “Tuvimos una baja de precio muy importante a comienzos del año, porque Brasil estaba sobreestocado”, señaló Acosta, quien explica que el ingreso de carne de cerdo brasileña generó una caída en los precios locales, dificultando la situación para los productores argentinos. “Argentina importa cerdo porque el mercado interno no se abastece completamente con la producción nacional”, añadió, destacando que el país importa principalmente desde Brasil, que es uno de los mayores productores de cerdo del mundo. A pesar de este incremento en las importaciones, la industria argentina logró recuperar terreno. Según Acosta, “el precio del cerdo fue aumentando porque Brasil dejó de entrar en el mercado local por una cuestión de precios”, ya que el aumento del precio de la carne en dólares en Brasil la hizo menos competitiva en comparación con la carne producida en Argentina. Esta situación también se tradujo en un leve aumento en el precio del cerdo en las góndolas, aunque aún se mantiene como una opción más accesible que la carne de vaca. “Seguimos siendo una opción más barata que la carne de novillo, pero nos hemos acercado mucho”, comentó.

Sin embargo, el reciente aumento en los precios del cerdo también provocó una leve desaceleración en el consumo, un fenómeno estacional que suele observarse en los últimos meses del año. “Este es un mes bastante tranquilo en cuanto a consumo”, explica Acosta, señalando que muchos consumidores reservan su presupuesto para las festividades de fin de año. Aun así, Acosta es optimista sobre el incremento en el consumo durante la temporada de fiestas. “A medida que mejora el clima, la gente se junta más a compartir, y eso incrementa el

consumo en general”, indicó.

Sobre el futuro de los precios, es cauteloso. “El valor del precio del cerdo en pie en relación al costo de producción es un valor razonable que permite a todos los actores de la cadena ganar dinero”, asegura. Sin embargo, aclara que esta rentabilidad depende de ciertos parámetros productivos. En términos de eficiencia, un productor debe obtener alrededor de 11 lechones por cerda en cada parición y asegurar su engorde para que el proceso sea rentable. “Si destetás solo siete lechones, vas a necesitar que el cerdo valga mucho más en pie para obtener rentabilidad”, explica, destacando la importancia de la eficiencia productiva en un contexto de costos altos y competencia internacional.

Aparte de la producción interna, otro aspecto relevante es el crecimiento en las exportaciones de carne porcina, que según Acosta aumentaron aproximadamente un 50% en los primeros nueve meses del año. Este incremento responde a la eliminación de barreras arancelarias y a la simplificación de trámites para exportar, lo que ha facilitado el acceso al mercado internacional. “Al bajarse todas estas trabas, se hace más sencillo empezar a comercializar con el mundo”, sostiene, aunque advierte que el proceso de adaptación a estos nuevos mercados será “complejo y doloroso” para algunos sectores.

Considera que la apertura comercial puede beneficiar a largo plazo al sector, permitiendo una economía más competitiva y alineada con los estándares internacionales. “Tenemos que tender a normalizar la economía, que no sea una economía llena de trabas y burocracia”, señala. A su juicio, la producción argentina debe estar en condiciones de competir con los mercados globales para asegurar su sostenibilidad en el tiempo.

La crisis económica también ha tenido un impacto paradójico en el consumo de carne porcina. Durante los primeros meses del año, cuando el precio del cerdo estaba particularmente bajo, se observó un “boom de consumo” debido a la amplia diferencia con el precio de la carne de vaca, que se había mantenido elevado. “Fue tremendo el consumo de carne de cerdo”, aseguró,

aunque señaló que este crecimiento ha sido más moderado en los últimos meses a medida que los precios de ambas carnes se estabilizaron.

Para el productor, el éxito del sector depende de la capacidad de los productores, los frigoríficos y los distribuidores para trabajar en conjunto. “Nos permite a todos en la cadena ganar un pequeño porcentaje que nos ayuda a seguir funcionando”, señaló. Consideró fundamental que ni los frigoríficos ni los productores monopolicen las ganancias, sino que cada uno reciba una parte justa que permita la estabilidad del mercado. “Somos todo un engranaje de una misma cadena”, resumió, enfatizando la importancia de la cooperación en un contexto económico desafiante.